

La paciencia es uno de los medios más adecuados que podeis emplear contra las tentaciones que de tantas maneras combaten á los siervos de Dios. Sed dulce y apacible : no habéis con aturdimiento : no disputeis, ni os obstineis por vana gloria. Guardad los secretos que se os confien : proceded en todo con buena fé, hablad poco, y nunca la echeis de maestro. Estad siempre dispuesto á escuchar : no tengais curiosidad de saber las novelorías del mundo. Amad el recojimiento : no andeis mucho por las calles, ni visiteis las casas particulares. Si alguna os invita á su casa bajo pretexto de piedad, escusaos en cuanto os sea posible. No os apureis por las cosas de vuestras parientes y amigos, y hacedles caridad. Combatid el deseo de emprender viajes : aficionaos á la soledad, y contentaos con vos mismo sin poner vuestro afecto en otras personas. »

« Estad muy persuadido de que la oración y la salmodia son vuestra principal obligación : dedicad bastante tiempo á la lectura, sobre todo del Nuevo Testamento : sobrellevad y edificad á aquellos con quienes teneis que vivir, y procurad no escandalizarlos nunca, recibiéndoles siempre con dulzura y fraternal amor. No violentéis las reglas de la hospitalidad con profusión de esquisitos manjares. Temed el dinero como un peligroso enemigo : no os encargueis de la distribución de limosnas de otro : domad vuestra carne con el trabajo : pensad frecuentemente en la muerte, y oponded este pensamiento ú otros piadosos á las malignas sugerencias del enemigo, que se esfuerza por separaros de vuestra profesión. »

« Tal vez os dirá : Ya ves que molesta es tu soledad, en que no tienes ningún trato con los hombres : estás privado de toda clase de auxilios y de instrucciones, separado de tus hermanos, y hasta careciendo de celo y fervor por los mandamientos del Señor. La vida que haces aquí es salvaje. ¿ No ves que los obispos, que están establecidos

por Dios, reúnen á los fieles en sus iglesias, para tratar con ellos de las cosas espirituales ? No puede expresarse el fruto que se saca de estas conferencias, y el gozo que en ellas se experimenta ; mientras que tú renuncias á estos beneficios, y vives en este desierto como una bestia. Tales son los artificios del enemigo, que, para engañaros mejor, os propone motivos de piedad. Pero respondedle : Se me ha dicho que el mundo está lleno de encantos, y para huir de ellos, me he retirado á esta soledad : me he refugiado á esta montaña, como el pájaro que vuela para huir de los lazos de los cazadores. Quiero imitar en esta soledad el género de vida que me ha enseñado mi Maestro : no quiero vivir por mi cuenta, sino estar abrazado á su cruz. No he sido hecho para el mundo, ántes por el contrario, el mundo entero ha sido hecho para mí. »

« Hé aquí, carísimo hermano, como debeis chasquear al enemigo, oponiendo buenos pensamientos á los artificios con que pretende seduciros. A combatirlo debeis aplicar toda vuestra atención según las reglas que os he dado. Trabajad hasta la muerte por la defensa de la verdad y por conformaros á Jesucristo. Si así lo haceis tendreis la dicha de salvaros, nos calmareis de gozo, y glorificareis á Dios eternamente. »

Los religiosos jóvenes que, despues del tiempo de prueba, son aplicados por sus superiores á los estudios propios de su estado, encontrarán en la carta de san Basilio á sus discípulos Festo y Magno, á quienes había educado con el mayor esmero en las virtudes religiosas, el modo de conciliar la piedad con la ciencia, dando siempre la preferencia á la primera.

« Deber es de los padres, les dice, cuidar de sus hijos, como lo es de los maestros vigilar por sus discípulos. Los hijos que crecen en virtud y los discípulos que aprovechan en las ciencias son el consuelo de sus padres y maestros.

Tengo tanto cuidado de vuestra educación, y me prometo de ella resultados tanto mejores cuanto la piedad excede á todas las demás cosas. Deseo verla arraigada en vuestros tiernos corazones, y que el vicio no la ofusque, hasta que haya llegado á su perfección por vuestro fervor y por mis oraciones. Estais convencidos del afecto que os profeso, y no dudais que Dios no dejará de prestaros los auxilios que necesitais : pues á nadie, ya se le llame, ya no se le llame. Todo hombre que ama á Dios tiene natural inclinación á las ciencias, así como el deseo de enseñar es insaciable en los maestros, cuando encuentran discípulos dóciles y aplicados. Nuestra separación no impedirá que yo os lleve á la perfección de la sabiduría, porque la actividad del espíritu no se limita al cuerpo, y no necesita lengua para hacerse entender. Así pues, aún cuando nuestros cuerpos se hallen separados, estamos siempre unidos en espíritu. Si los deseais, yo me encargaré de vuestra instrucción, sin que nos lo pueda impedir la distancia. »

Terminaremos este capítulo con algunos trozos de una carta muy larga que escribió san Basilio á los religiosos sobre la perfección de la vida monástica, la cual contiene no sólo excelentes consejos á los religiosos á quienes va dirigida, sino á toda clase de personas, pues expone los más hermosos preceptos de la moral cristiana. Parece haber sido ésta la intención del Santo, pues dirige la palabra al cristiano, aunque parezca hablar á los religiosos.

« Un cristiano, dice, debe tener siempre pensamientos conformes á su vocación y llevar una vida conforme al Evangelio. No debe perder de vista á Dios, ni su voluntad ni sus juicios. Está llamado á toda la perfección de la ley que impide jurar, mentir, blasfemar, etc. Es preciso que sea paciente, que soporte los defectos de los demás, que corrija oportuna y caritativamente á los que yerran, no haciéndolo

por espíritu de venganza, sino según lo prescribe la ley divina. No debe murmurar de los ausentes, aunque sea verdad lo que dice, porque no por eso dejará de faltar á la caridad. »

« Los que trabajan deben hacerlo con celo y con tranquilidad. Nadie debe entrometerse á hablar con autoridad á los hermanos, si no tiene licencia del superior, quién la dará cuando lo crea conveniente para el bien común. Es necesario abstenerse del vino, no comer manjares delicados ni con destemplanza. Nada debe poseerse en particular, ni disponer de sí mismo, sino que todos han de considerarse como servidores de los demás, y hacer todas las cosas con orden. Es preciso no murmurar, ni quejarse de estar muy cargado de trabajo ; pues esto debe decidirlo el superior. No debe sin su permiso dejar una obra para emprender otra, á no ser en caso muy necesario, como, por ejemplo, para ayudar á uno que va muy cargado. Cada cual debe estar en el lugar que se le ha designado, sin salirse de sus límites, ni ingerirse á hacer lo que no se le ha mandado. »

« No se haga ruido ni ningún movimiento que signifique vanidad, cólera ó disipación : sea siempre el tono de voz proporcionado á lo que se quiere expresar : no se responda nunca con altanería ó desprecio ; ántes bién, demuéstrese á los demás complacencia y deferencia respetuosa ? Absténganse de los guiños de ojos y de otros movimientos que pueden causar pena en los hermanos : evítese la afectación y el fasto en los vestidos y en el calzado, y conténtese cada cual con lo necesario, evitando siempre lo delicado y superfluo. »

« No se ambicionen los honores ni los puestos distinguidos, y prefíerese en todo á los demás. Es preciso someterse en todo á la voluntad de los superiores por la gloria de Dios. No debe dejarse la celda pura ir de acá para allá. No se obre nunca con espíritu de acritud ni de envidia, ni se

insulte á los que tienen alguna falta ; ántes por el contrario, demuéstrese pena por lo malo, y gozo por lo bueno. El que reprende, hágalo con entrañas de compasión y de temor de Dios. El que es reprendido reciba la corrección con docilidad, y persuádase que se hace por su bién. Cuando se reprende á algún religioso, no debe ninguno otro formar partido en su defensa, ni permitir que por su causa se resista á la corrección ; pero si ésta le parece infundada, puede sincerarse humildemente. »

« Un hombre que ha pecado y que hace penitencia no debe conservar el recuerdo de las injurias que se le han hecho ; sino que es preciso que perdone de todo corazón, si ha de hacer buenos frutos de verdadera penitencia. Cuan lo despues de haber cometido alguna falta, se entra dentro de sí mismo y se obtiene perdón, si se cae nuevamente en el pecado, la reincidencia es mucho más culpable, y se sufrirá un juicio más riguroso. Antes de ponerse el sol, debe apagarse la cólera que se ha concebido contra algún religioso, y que no estén reñidos el intervalo de una noche. No debe dejarse para otro tiempo la enmienda, porque nadie está seguro de vivir el dia de mañana : muchos que obraban de esta manera han sido sorprendidos por la muerte. »

« Es preciso no gastarse en un trabajo inmoderado para reunir más de lo necesario. Contentémonos, como dice el Apóstol, con tener con que vivir y vestirnos. No debe amarse el dinero, ni reunir tesoros inútiles. El que quiere marchar por los caminos de Dios, debe amar la pobreza y temer el juicio divino. Desearía con todo mi corazón que os penetraseis de estas máximas que ayudan á buscar la gloria de Dios, con la cooperación de nuestro señor Jesucristo. »

ASCÉTICAS DE SAN BASILIO

Cuando san Basilio instruye á sus religiosos, les dá diferentes nombres : unas veces les llama *cristianos* á causa de su religión y de la perfección evangélica á que deben aspirar : otras les dá el nombre de *monjes*, á causa de su vida retirada y solitaria : otras los designa con el de *hermanos*, en vista de los lazos de caridad que los unen : otras también les llama *ascetas*, en atención á sus ejercicios, principalmente los de penitencia, así como *canónigos* ya por estar sujetos á una regla, ya porque están asignados á un lugar para servir en una determinada iglesia. Pero más ordinariamente los llama hermanos ó ascetas, y por esta razón dá el nombre de *Ascéticas* á las obras que compuso para que les sirviesen de norma de conducta ; pero de una manera más especial se dá este título á algunos tratados que compuso, y entre otros á las grandes y pequeñas reglas y á sus constituciones monásticas.

En los tiempos de Focio, se hallaba dividido el cuerpo de las ascéticas en dos libros. El primero contenía el tratado del *Juicio de Dios* y el de la fé, y el segundo comprendía las *Morales* juntamente con las grandes y pequeñas reglas ; pero como los dos primeros tratados y las *Morales* no son propiamente reglas de disciplina, sino sólo instrucciones, no hablaremos aquí más que de las grandes y pequeñas reglas, de las constituciones monásticas y de algunos discursos preliminares que en ellas se encuentran, para dar á nuestros lectores una verdadera idea de la observancia que este Santo hacía practicar á sus religiosos, reduciendo